

## RESEÑAS

Anthony McFARLANE: *El Reino Unido y América: la época colonial*. Madrid, Editorial MAPFRE, 1992. 305 páginas.

No anda la historiografía sobre la América Anglosajona muy sobrada de títulos publicados en castellano. Eso aumenta el interés de la oferta editorial de MAPFRE que pone a disposición de estudiantes e investigadores una serie de obras, tanto generales como monográficas, incluidas en varias de sus colecciones (Europa y América, Indios y América, España y los Estados Unidos...), que han de facilitar el mejor conocimiento de una historia sin la cual no es posible entender el mundo contemporáneo.

Anthony McFarlane ha elaborado en esta ocasión un manual para iniciados, que no se limita a proporcionar datos ordenados y clasificados, sino que obliga al lector a un esfuerzo de comprensión desde la perspectiva de que la historia no es lineal ni simple. El libro establece una dialéctica constante entre varias realidades: los distintos imperios coloniales europeos (España, Inglaterra, Francia, Holanda); entre la metrópoli (el Reino Unido) y sus colonias americanas; entre las colonias del Caribe y las Norteamericanas; entre los distintos modelos coloniales (Nueva Inglaterra, Región de Chesapeake, las Carolinas y el área mesoatlántica). De este modo advierte de lo complejo y cambiante de un mundo en transformación y desarrollo, abarcando desde los primeros experimentos descubridores hasta la pérdida de las colonias y la subsiguiente reestructuración del Imperio británico, es decir, desde las últimas décadas del siglo XV hasta las primeras del siglo XIX.

Lo anterior no está reñido, como comprobará quien lea la obra detenidamente, con la aportación de una exhaustiva información que cubre datos demográficos, variables económicas, acontecimientos políticos..., hasta elaborar un panorama completo de lo que fue la génesis, evolución y disgregación de las colonias del Reino Unido en América.

En cuanto a los contenidos, varios aspectos se ofrecen a la reflexión y al comentario. En primer lugar, McFarlane no hace una historia de los Estados Unidos sino del Imperio británico en América. El eje articulador es Inglaterra -después Reino Unido- y desde esa referencia central se analizan las realidades americanas. Buena prueba de ello es que en las distintas partes del libro, así como en capítulos y epígrafes, se reitera la expresión "Imperio". Sin embargo, como también se advierte en el propio índice, el énfasis recae en la fundación, desarrollo y separación de las Trece Colonias del este de Norteamérica, para seguir con los asientos del Caribe y, en lugar menos relevante, con los territorios tomados o comprados a los españoles y franceses.

El autor consigue estructurar lo complejo y cambiante dándole un orden en tres partes y diez capítulos que permiten, sin que se pierda de vista que forman parte de un todo, poder abarcar por separado un determinado periodo o un tema concreto. Es como si hubiera compuesto un "puzzle" en el que las piezas van tomando sentido y articulándose, y que a su vez puede dividirse en varios rompecabezas de menor tamaño que pueden manipularse por separado.

El criterio cronológico es un elemento fundamental en la organización de los temas. Las tres partes que componen el libro responden a las tres grandes etapas de la evolución del Imperio británico en América.

*Surgimiento del Imperio 1480-1642* abarca desde la inserción de Inglaterra en el marco de los descubrimientos europeos hasta el desencadenamiento de la Guerra Civil. Recuerda McFarlane cómo, en una primera fase, Inglaterra ocupó un lugar secundario en la carrera por buscar nuevos espacios y fuentes de riqueza, pero a pesar de ello hubo pioneros que, como Caboto, a nivel individual, proyectaron viajes ultramarinos. Las expediciones de corsarios durante el reinado de Isabel I, antes de los primeros asentamientos definitivos en la costa este de Norteamérica, son presentadas como parte de un plan de largo alcance que pretendía cuestionar la hegemonía española. Estas expediciones se solaparon con los primeros experimentos coloniales de Gilbert y Raleigh, que a su vez se insertarían en una política global que combinaba ganancias de los piratas con una guerra nacional y los primeros asentamientos. Hasta la década de 1630 los ingleses habían establecido pocos núcleos coloniales. Entonces se inició la gran primera migración, impulsada por desajustes económicos y sociales y por divergencias religiosas y políticas. El resultado fue el establecimiento de colonias estables, aunque aisladas, en Nueva Inglaterra, Virginia, Maryland y las Antillas.

Comienza así la etapa de *Consolidación y Expansión 1642-1713*. Tras la Guerra Civil que transformó la relación de poderes en Inglaterra dando protagonismo al Parlamento y mayor peso político a los intereses de los comerciantes, comienza una nueva fase en el desarrollo de la presencia en América. De la fragmentación anterior se pasó a una red de colonias prósperas y pobladas que fueron más atendidas y también controladas por la metrópoli. MacFarlane establece la diferencia con el modelo español que imaginaba primordialmente su Imperio en términos de gobierno y civilización, mientras para los ingleses el comercio era el corazón del Imperio. El grueso de esta parte se dedica a analizar las cuatro regiones principales que se van configurando y adquiriendo personalidad y fisonomía propias: la América Puritana (Nueva Inglaterra), la América de Plantaciones (Chesapeake), las Carolinas, y las colonias mesoatlánticas. De nuevo la comparación con el sistema español permite al autor entresacar un abanico de rasgos generales de las colonias angloamericanas: estructuras más abiertas, diversidad religiosa, ausencia de nobleza, menor nivel de mestizaje...

Otro rasgo diferenciador con España fue la relación gobierno metropolitano y colonial. McFarlane dedica un capítulo a plantear cómo, con todas las matizaciones propias de lo complejo, a finales del siglo XVII las colonias habían afirmado su derecho a tener un papel central en su propio gobierno, con asambleas representativas y una relativa autonomía que no tuvieron los territorios españoles.

Las rivalidades entre las potencias europeas, que se proyectaron en el mundo americano desde comienzos del siglo XVIII, proporcionan el contexto internacional con el que se abre la tercera y última parte del libro, la *Transformación del Imperio 1713-1815*. La Paz de Utrecht aumentó la influencia británica en América mientras sus colonias crecían y florecían constantemente hasta 1763. Pero la prosperidad del Imperio no supuso garantía de estabilidad. El giro que dió Gran Bretaña a su política

económica tras al Paz de París inició el camino hacia la separación. MacFarlane sigue la tendencia historiográfica de Anna y Hamnett para el caso hispanoamericano y destaca la incidencia que las transformaciones que se dieron en el centro del Imperio tuvieron en la independencia de las Trece Colonias.

Sigue paso a paso y paralelamente las medidas tomadas por la metrópoli para hacer recaer sobre las colonias parte del peso de la deuda contraída durante la Guerra de los Siete Años y también de los nuevos gastos derivados de la defensa de un Imperio que se ha expandido con la incorporación de parte del Canadá, y la reacción de la sociedad colonial ante la nueva política. A pesar de que es un proceso reiteradamente tratado en la historiografía sobre el tema, McFarlane consigue hacer una excelente síntesis en la que contenidos e interpretaciones convergen para ofrecer todas las alternativas de un proceso complicado y lleno de aristas hasta que se produce la ruptura final, una vez que las colonias repudian la soberanía británica y en la Declaración de Independencia exponen sus justas causas. Las posibilidades de éxito de los colonos residieron en buena medida en la capacidad temprana para coordinar esfuerzos que cristalizan en Congresos Continentales.

Para corroborar que el eje en torno al cual gira el trabajo es el Reino Unido, una vez que las colonias se independizan, la atención de MacFarlane recae, no en la organización de los nuevos estados, sino en la reestructuración de un Imperio que gradualmente, a lo largo del siglo XIX va a mirar a Oriente.

Ascensión Martínez Riaza

Paul E. HOFFMAN: *Luisiana*, Colecciones 1492 . Colección España y Estados Unidos. Editorial , 1992.

Paul E. Hoffman, especialista en la historia colonial de la Luisiana, ha escrito un estudio sobre el periodo francés y el español del territorio que abarcaba desde la frontera con Canadá hasta el Golfo de México. El libro cubre desde la época de las exploraciones en el siglo XVI hasta la salida de los españoles como consecuencia de la venta del territorio a los norteamericanos por Napoleón, a principios del XIX.

Es éste un análisis en el que predominan los temas geoestratégicos y políticos, con bastante información económica. Hoffman describe bien los diferentes momentos por los que pasa la colonia a través de una organización cronológica. Contribuye a la claridad del estudio la cronología, y las breves biografías que en forma de apéndice anteceden a los también útiles índices onomásticos y toponímicos. La bibliografía, en cambio, es muy escasa. Como escasos son las notas a pie de página. De Hoffman, un buen conocedor de los archivos, se podría esperar un libro mas documentado. Algún mapa ayudaría a hacerse una idea de la tremenda extensión del territorio, del que se desgajaría la orilla izquierda del Mississippi para pasar a manos británicas desde 1762. Los censos también indicarían la variedad de la población, y la dificultad de controlar

un territorio con tan reducido número de habitantes. También reflejaría la importancia de los pueblos indios tanto en los aspectos diplomático-defensivos como en los comerciales (especialmente el comercio de pieles). Reflejaría la realidad de una tierra de frontera.

Quizá el título sería mas apropiado si le anteciedera la palabra *Imperial*, puesto que los pueblos indios del Valle del Mississippi, coprotagonistas de esta historia, están tratados en menor extensión que los europeos y europeos-americanos.

Con todo, este es un excelente estudio de la época colonial de la Luisiana, que sin duda llena un hueco en la historiografía del tema en español.

Carmen González López-Briones

Donald. E. CHIPMAN: *Texas en la época colonial*, Madrid, Fundación MAFRE, 1992. 399 páginas.

Las expectativas creadas por el V Centenario hicieron que la Fundación MAFRE se embarcara en un amplio proyecto editorial sobre temas americanos. Dicho proyecto, tiene previsto la edición de 270 obras, de las cuales 210 ya pueden encontrarse en el mercado repartidas en 19 colecciones.

En una de estas colecciones, la titulada España y Estados Unidos, se encuentra el libro de Donald E. Chipman *Texas en la época colonial*. Chipman, nacido en 1929 en Hill City (Kansas), es profesor de Historia en la Universidad de North Texas. El profesor Chipman a través de las casi cuatrocientas páginas de su obra, hace un repaso a la historia española de Texas en doce capítulos.

El primer capítulo se dedica a la geografía física, y a pasar revista a las diferentes tribus indias existentes antes de la llegada de los españoles. En los siguientes capítulos se pasa a detallar las diferentes expediciones españolas, tanto navales como terrestres, que pasaron en los siglos XVI y XVII por territorios que actualmente pertenecen a Texas.

A partir del capítulo quinto, se explica la importancia que tuvo la actividad colonial francesa en el Golfo de México para comprender la ocupación española de Texas. Se narra también la fundación de los principales presidios y misiones de la época española, a finales del siglo XVII y en el siglo XVIII, y la política india de la corona.

En los últimos capítulos el autor explica la penetración angloamericana en Texas y la independencia de México, conectando este proceso con la situación europea. El libro finaliza con un interesante capítulo dedicado al legado hispánico de la Texas actual.

La obra queda completada con una serie de apéndices. Entre ellos merece la pena destacar el dedicado a los gobernadores de la Texas Española (1691-1821), y el de

los comandantes generales de las Provincias Internas (1776-1821). De igual modo es destacable una lista bibliográfica comentada y la inclusión de varios planos de presidios.

El libro del profesor Chipman es, como él mismo indica en el capítulo de reconocimientos, una síntesis de la experiencia española en Texas. La obra da una visión globalizadora de este dilatado período histórico, y es de amena lectura sin perder por ello su rigor. En suma un libro interesante, que reconoce el importante papel jugado por España en la historia de Texas y que viene a llenar un importante vacío en las librerías españolas.

Fausto Fernández Fernández

HILTON, Sylvia L.: *La Alta California Española*, Editorial MAPFRE, "Colecciones Mapfre 1492", Madrid 1992, 366 pp. Mapas, Bibliografía y apéndices.

La aparición de la obra de Sylvia Hilton sobre la Alta California española forma parte del proyecto editorial de las *Colecciones MAPFRE 1492*, una de las cuales ha sido dedicada a "España y Estados Unidos" con el objeto de reunir diferentes trabajos que engloban temas como la presencia colonial española en los actuales estados de California, Florida, Luisiana, Nuevo México, Texas y Arizona, la colaboración de España en la guerra de independencia y la influencia de este proceso revolucionario en Hispanoamérica; además otros estudios enlazan con la presencia actual de lo español y lo hispano en este país norteamericano. Al interés de contar por primera vez con una visión de conjunto de la Historia común entre España y Estados Unidos se añade el de haber logrado reunir con este fin a destacados especialistas.

Entre ellos se encuentra Sylvia Hilton, que tras sus dos aportaciones fundamentales a la historiografía de la Alta California, con su edición de la obra de Iñigo Abad: *Descripción de las costas de California* (1981) y su reciente trabajo sobre *Junípero Serra* (1987), nos brinda ahora un libro riguroso y exhaustivo que supone una importante puesta al día de obras clásicas sobre la historia española de la Alta California como la de Chapman.

El libro abarca un marco cronológico y geográfico mucho más amplio de lo que su título parece anunciar porque entender el asentamiento español en la Alta California a partir del siglo XVIII supone remontarse a la expansión hacia el noroeste del virreinato mexicano que se inicia en el XVI. Con esta perspectiva se estudian los primeros contactos marítimos establecidos a través de diferentes viajes y exploraciones de navegantes españoles a las costas californianas hasta principios del XVII, cuya aportación cartográfica al conocimiento de la costa californiana continuaba vigente a mediados del siglo XVIII. Entre estos precedentes se incluye también la larga historia de esfuerzos misioneros militares y colonizadores que permitieron la expansión por Sonora, Sinaloa y la Baja California, territorios que sirvieron de plataforma para la penetración terrestre a la Alta California. El enfoque de partida determina el que se

haga especial hincapié a lo largo de la exposición en algunas circunstancias como la debilidad económica y demográfica de esta regiones y la sustitución de los misioneros jesuitas por franciscanos, que serán determinantes en el salto a la Alta California.

Especial atención merece también en la obra el examen de los factores de política internacional que llevaron a Carlos III a impulsar de forma decisiva el proyecto de expansión por la Alta California, presionado por la creciente amenaza de Inglaterra, que se había configurado como primer enemigo colonial tras la Paz de París (1763), y las apetencias comerciales rusas en el noroeste norteamericano. Esta política se plasmó en el envío de José de Gálvez a Nueva España con instrucciones concretas acerca de la ocupación de este territorio.

Hilton resalta como el empuje dado por Gálvez a la empresa californiana se vio reforzado por el entusiasmo del franciscano Junípero Serra, cuya colaboración en el proyecto fue definitiva. Sin embargo el reconocimiento de este protagonismo no eclipsa en la obra el papel desempeñado por otros personajes menos conocidos como el franciscano Lasuén y los gobernadores Fages, Rivera, Neve, y otros, a quienes se presta la atención que merecen.

La exposición detallada del avance del sistema español de misiones y presidios por el territorio de la Alta California entre 1768 y 1822, permite plantear los principales problemas internos a los que tuvo que hacer frente este proceso. Entre ellos, la autora destaca las fricciones entre el poder secular y religioso por el control de las misiones y la inestabilidad provocada por las rebeliones indígenas. Estas circunstancias se vieron además agravadas por una serie de dificultades externas como la del aislamiento californiano dentro del virreinato de Nueva España, motivado en parte por la ausencia de asentamientos económica y demográficamente fuertes en Sonora y Baja California, lo cual condiciona la dependencia de las precarias comunicaciones con San Blas. Hilton subraya el hecho de que este aislamiento se vio además incrementado por la oportunidad desperdiciada por Teodoro de Croix de abrir definitivamente la ruta terrestre a California, descubierta por Anza, que tanto hubiera favorecido el desarrollo de la región.

Todo ello sirvió para poner en evidencia la progresiva incapacidad española para mantener su hegemonía en el Pacífico Norte frente a la creciente amenaza extranjera, cuyo alcance se calibra también en la obra.

Sin embargo, estos obstáculos no impidieron que durante el periodo español de la Alta California se establecieran veinte misiones, cuatro presidios y tres pueblos en la zona costera. Una prueba de esta vitalidad es el que en vísperas de la independencia de México se planeaba crear otra línea paralela en el interior, proyecto que se vio frustrado por la crisis política interna del virreinato tras el levantamiento de Hidalgo en 1810 y por la creciente presión externa de rusos, estadounidenses y franceses.

El progreso logrado por estas misiones queda de manifiesto en los últimos capítulos, dedicados a analizar el desarrollo económico y social de la región en sus distintas facetas. Hilton describe el tipo de explotaciones agrícolas y actividades industriales, y comerciales promovidas por los españoles contando con la mano de obra indígena. Esta panorámica es completada por un estudio sobre el comportamiento

demográfico y los hábitos sociales los dos principales grupos que constituyeron la población californiana durante este período: la población no indígena, de composición racial variada, y los neófitos o indios misionizados.

Por último conviene mencionar el interés de las referencias bibliográficas sobre temas concretos que se insertan en las notas de cada capítulo, a las que se puede acceder fácilmente mediante los índices onomástico y toponímico. Al final de la obra se incorpora además un análisis de la bibliografía que incluye datos interesantes sobre fuentes de primera mano conservadas en centros de documentación de España, México y Estados Unidos, bibliografías referentes a la Alta California, y colecciones de fuentes primarias impresas. Contiene también este apartado una valiosa información sobre obras publicadas en torno a temas como: la población indígena en California, las misiones, la figura de Junípero Serra y otros misioneros, los gobernantes, el proceso descubridor y los enfrentamientos internacionales. El libro cuenta asimismo con cuatro mapas muy completos, una cronología del tema y treinta breves biografías de personajes que aparecen en el texto. Todo contribuye a hacer de esta obra un punto de referencia obligado para cualquier estudio o investigación sobre la presencia española en la Alta California.

Sylvia Hilton

Eric BEERMAN: *ESPAÑA Y LA INDEPENDENCIA DE ESTADOS UNIDOS*. Editorial Mapfre. Madrid 1992. 318 pág.

El Conde de Aranda escribió acerca de la Independencia de E.E. U.U. en una memoria secreta presentada al rey Carlos III después del Tratado de París de 1783: "Esta república federativa, ha nacido, digámoslo así, pigmea, porque la han formado y dado el ser dos potencias como España y Francia, auxiliándola con sus fuerzas para hacerla independiente".

De la importancia de la intervención francesa en el conflicto revolucionario, siempre se ha dejado una clara constancia. Por el contrario, el apoyo que España prestó a la causa americana ha aparecido muchas veces relegado a un segundo plano.

Eric Beerman a través de este excelente trabajo de investigación trata de demostrar que España desempeñó un papel clave en el éxito de la independencia de los Estados Unidos.

Para ello, el autor examina la valiosa ayuda que España proporcionó a las trece colonias en la clandestinidad (1776-1779), mediante las Casas de Comercio, tras los acuerdos a los que consiguieron llegar Benjamin Franklin en 1776 y más tarde Arthur Lee en 1777. La ayuda se canalizó en secreto porque se quiso evitar la ruptura de relaciones diplomáticas con Inglaterra y se temió la influencia y repercusiones que el levantamiento de las trece colonias podía ocasionar en las posesiones españolas en América.

Posteriormente, el autor estudia la guerra abierta. En junio de 1779 tuvo lugar un nuevo Pacto de Familia entre Francia y España, hay que tener en cuenta que a lo largo de todo el siglo XVIII la política española y la francesa estuvieron íntimamente ligadas.

Así pues, Carlos III declaró la entrada de España en el conflicto. España se ocuparía de las operaciones bélicas en América Central y en el Caribe, y suministraría ayuda a Francia para ir a Yorktown. Aunque siempre se ha citado que en Yorktown se libró la última batalla de la guerra de la Independencia, Beerman sostiene que ésto no fue así y analiza con detalle la invasión Hispano-Americana de las Bahamas en 1782 y la rendición inglesa.

El autor estudia a fondo las operaciones bélicas de España e Inglaterra en su totalidad, constituyendo ésto su gran aportación a la historiografía actual.

Beerman es preciso, imparcial y objetivo al abordar las operaciones navales y militares, comentando las victorias sin ocultar los fracasos. Igualmente dibuja bien el perfil de aquellos oficiales que destacaron por su actuación en el transcurso de la guerra como es el caso de Francisco Miranda y Bernardo de Gálvez. Por último, otra importante aportación de este libro consiste en una bibliografía comentada que muestra como este historiador ha sabido aunar la información documental de archivos y bibliotecas para la realización de un trabajo que seguro obtendrá el reconocimiento que se merece del público y de la crítica.

M<sup>a</sup> Luz Arroyo

John TEBBEL & Mary Ellen ZUCKERMAN: *The Magazine in America, 1741-1990*. New York, Oxford University Press, 1991.

John Tebbel es uno de los más importantes tratadistas sobre historia del periodismo norteamericano, autor de obras de síntesis como *The Media in America* (1974) o la excelente *The Compact History of the American Newspaper* (1967) o de otras tan interesantes como *The Press and the Presidency* o *Between Covers*.

Además del gran número de monografías sobre los "magazines" en América hemos de mencionar, antes de la que nos ocupa, dos historias generales de los mismos. La primera es la voluminosa de Frank Luther Motth, *A History of the American Magazines* (5 vols., 1967); la segunda es la síntesis del mismo Tebbel *The American Magazine: A Compact History* (1969).

Tebbel vuelve a la carga en esta obra, claramente deudora de su primera síntesis, esta vez con la ayuda de una discípula aventajada, Mary Elen Zuckerman, actualmente profesora de Marketing en la universidad del Estado de Nueva York (SUNY) y recientemente "Gannett Fellow in Media Studies" en la "Columbia University".

Además de incorporar, actualizándolo, todo el corpus de la obra anterior de Tebbel sobre el mismo tema, una de las virtudes de esta nueva obra es que, sin

abandonar la perspectiva del historiador se extiende hasta 1990, ofreciendo un panorama perfectamente actual de estas publicaciones en los Estados Unidos.

La obra sigue un orden cronológico y se divide en cuatro partes: "The Creation of Magazine Audiences (1741-1865)", "The First Great Change (1865-1918)", "Developing New Audiences (1919-1945)", "Magazines Since the Second World War". Cada una de ellas está a su vez dividida en varios capítulos constituyendo el conjunto un detalladísimo panorama de la prensa no diaria en los Estados Unidos, desde sus orígenes a nuestros días.

La obra se completa con una amplia pero a la vez seleccionada bibliografía y, naturalmente, un índice temático y onomástico. En ella se presta una gran atención al periodismo de las minorías. Así podemos seguir en distintos capítulos la evolución de las publicaciones negras, así como del periodismo femenino. En contra de lo que pudiera suponer para un estudioso lector español dedica relativamente poco espacio a la evolución de revistas de información general o política como *Time* o *Newsweek*, que quedan encerradas bajo el epígrafe "Intellectual currents in the magazines" para el periodo 1919-1945 o "Post War Intellectual -and Other- Currents".

Ya en los tiempos más cercanos a la actualidad se concentra en publicaciones como las del movimiento gay y en general los "alternative Magazines" de las últimas décadas.

En resumen, Tebbel - y Zuckerman - nos ofrece una vez más una síntesis de enorme interés para conocer este aspecto particular de la historia del periodismo americano. Esta obra puede constituir además un modelo metodológico (a pesar de la distancia de ambas culturas) para abordar la historia de este tipo de prensa en cualquier otro país: por ejemplo, en España, donde hay muy poco escrito sobre tan interesante argumento.

Alejandro Pizarroso Quintero

STEVENS, John D.: *Sensationalism and the New York Press*, Columbia University Press, New York, 1991, 210 pp.

John D. Stevens es profesor de Comunicación en la "University of Michigan, Ann Arbor" y es autor de varias obras entre las que podemos mencionar *Communication History*, *Shaping the First Amendment*, *Perspectives on the Mass Media* y *Mass Media between the Wars*. En esta última recoge como "editor" varios interesantísimos ensayos sobre el período 1918-1941, uno de ellos, "Small Town Editors and the 'Modernized' Agrarian Myth", obra suya.

El argumento que aborda en esta ocasión ha sido abordado desde numerosos puntos de vista. Naturalmente todos las grandes obras de historia del periodismo americano han tocado el tema. Stevens nos ofrece en esta obra una inteligente síntesis

de gran utilidad para los jóvenes estudiosos, con renovados puntos de vista y una completa puesta al día de las fuentes y la bibliografía.

No pretende teorizar sobre el fenómeno del sensacionalismo. Al comienzo del libro lo define con sencillez partiendo de los distintos diccionarios más usuales sin entrar en mayores profundidades.

La obra se divide en tres partes cada una de ellas dedicada a una "generación de prensa sensacionalista en Nueva York". En primer lugar se ocupa de la que conocemos como la "primera generación de prensa de masas", es decir, aquella que nace y se desarrolla en Nueva York en los años treinta del siglo pasado. Pasa después a la última década del XIX para concluir por último con los años veinte de nuestro siglo. Los epígrafes con los que enmarca los espacios cronológicos en que se desenvuelve no son lo suficientemente precisos pues lo que comienza alrededor 1830 se prolonga también en la década de los cuarenta y, por ejemplo, lo que él sitúa en los años noventa había nacido ya con Pulitzer en los años ochenta.

Pasan por sus páginas Benjamin Day con *Sun*, James Gordon Bennett y su magnífico *Herald*, pero sin embargo el gran Horace Greeley apenas es mencionado de pasada.

Al ocuparse del sensacionalismo de los años noventa, traza Stevens un panorama de la vida neoyorquina y sus periódicos después de la Guerra Civil para pasar a ocuparse de Pulitzer y, naturalmente, concluir con Willian Randolph Hearst y su *Journal*. Son siempre muy interesantes e ilustrativos los análisis de los titulares de los fragmentos de los periódicos que reproduce.

La tercera parte de la obra analiza las profundas transformaciones que sufrió la prensa después de la Primera Guerra Mundial. Nueva York tenía, en 1920, 5.600.000 de los cuales sólo un millón eran blancos nacidos en la ciudad. De aquellos años, concretamente de 1928, era la famosa pieza de Broadway *The Front Page* retrato de la prensa de la época y que ha dado lugar a tres versiones cinematográficas, la última de las cuales sitúa la acción en el mundo de la televisión de nuestros días.

El mundo de la prensa neoyorquina de los años veinte había cambiado mucho. De los viejos tiempos sólo sobrevivían Hearts y Adolph Ochs en el *New York Times*. Pulitzer había muerto en 1911, James Gordon Bennett jr. había vendido el *Herald* etc. etc. La radio comercial que había comenzado en Pittsburgh y Detroit en 1920 se desarrolla vertiginosamente durante la década. Muchos periódicos entran en la aventura de las empresas radiofónicas y en todos encontramos columnas dedicadas a la radio. En abril de 1923 la "American Society of Newspapers Editors" (ASNE) adoptó por primera vez para todos los Estados Unidos una declaración de los ideales del periodista exigiendo altos niveles de "decency", "honesty" y "accuracy". En plena época de la Prohibición la prensa neoyorquina dedica gran atención al mundo del crimen pero no son abundantes la exageraciones como a finales del siglo anterior.

Es el gran momento del *Daily News*, máximo ejemplo de la prensa conocida como "tabloid". Otros periódicos como el *Mirror* o el *Grafity* compiten con el *Daily News*, todas las tardes en Nueva York mientras los grandes periódicos de la mañana, sobre todo el *New York Times* parecen ofrecer la visión de un mundo muy distinto.

En suma una obra de gran interés con unas notas muy cuidadas tanto de carácter bibliográfico cuanto documental o hemerográfico. Destaca el uso por parte del autor de fuentes inéditas sobre todo archivos personales de protagonistas de la época guardados en distintas instituciones norteamericanas.

Alejandro Pizarroso Quintero

Paul A. SMITH, Jr.: *On Political war*, Washington DC, National Defense University Press, 1989.

Esta es una obra importante y ambiciosa que, probablemente como tantas otras, no veremos traducida a nuestro idioma. Sin embargo todo el mundo pretendía convertirse en un especialista en propaganda de guerra hace poco más de un año al analizar la guerra del Golfo. Y existen muy pocas obras de conjunto que se ocupen del tema de la propaganda de guerra de manera sistemática y coherente, y mucho más en lengua española.

Su autor, Paul A. Smith Jr., ha sido "Senior Research Fellow" en la US National Defense University en Washington DC. Antes de ello trabajó en la USIA como Director de la revista *Problems of Communism*, después de una larga carrera como diplomático.

A lo largo de diez interesantísimos capítulos nos ofrece un amplio panorama de lo que podríamos denominar propaganda de guerra, algo que él prefiere titular "political war". Su estudio comienza estableciendo los principios que rigen la propaganda de guerra, para trazar después cuadros de distintos momentos clave de la historia. Así: la Antigüedad, la Reforma y el mundo napoleónico. Se detiene más en nuestro siglo (Primera Guerra Mundial, marxismo - leninismo, la propaganda nazi, británicos y americanos en la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría). Concluye con un breve capítulo ("Today and the future") que desgraciadamente se resiente de estar escrito antes de acontecimientos como los que desde finales de 1989 a finales de 1991 han cambiado radicalmente el panorama de este fin de siglo.

Entre todos los capítulos es particularmente interesante el que el autor dedica a la Guerra Fría en el que en una apretada síntesis el profesor Smith demuestra conocer la materia de primera mano. Pero eso no quiere decir, desde luego, que por ello puedan haber sido descuidados otros aspectos del pasado más remoto, como el capítulo que dedica a la era napoleónica y, sobre todo, el que dedica a la Reforma. En éste se detiene en el enfrentamiento entre España y la Europa reformada y nos consta que es el punto de partida para un nuevo estudio que prepara sobre la propaganda de guerra en torno a la Armada Invencible.

Cuenta esta obra con una interesante bibliografía básica comentada donde aparecen las obras más importantes que han sido fuentes de este trabajo.

Alejandro Pizarroso Quintero

Holly Cowan SHULMAN. *"The voice of America". Propaganda and Democracy, 1941-1945*. Madison, The University of Wisconsin Press, 1990.

La autora es la hija de Lou Cowan, que trabajó durante toda la Segunda Guerra Mundial en la "Office of War Information" y que fue uno de los creadores de la emisora *The voice of America*. La obra procede de la tesis doctoral de la autora y cuenta con un impresionante aparato crítico. Desde el punto de vista de la actividad propagandística norteamericana en la Segunda Guerra Mundial nos encontramos ante una obra fundamental, complemento indispensable de la ya clásica de Allan M. Winkler dedicada al la "Office of War Information", publicada en 1978, que es su punto de partida.

En efecto, los dos primeros capítulos se ocupan de la creación de la OWI y la génesis e ideas de la política de propaganda norteamericana entonces.

La VOA fue creada en febrero de 1942 gracias al impulso del propio presidente Roosevelt: de su dirección se encargó Jonh Houseman que contó con un plantel de excelentes colaboradores. Houseman tenía ya una gran experiencia radiofónica pues, entre otras cosas, había sido estrecho colaborador de Orson Welles en el famoso programa "The War of the Worlds".

La obra, que sigue un desarrollo cronológico, se ocupa de los distintos aspectos que se van incorporando a la vida de la emisora, así como de los problemas que surgen a medida que aparecen. Después de referirse a los orígenes de la emisora, se ocupa de ella como agente de la Resistencia al nazismo en Europa, con especial referencia al caso francés. Para ilustrar el papel que la emisora tiene como instrumento de la política exterior norteamericana se ocupa del giro que sufre ésta después de la operación "Torch", es decir, la invasión del Norte de Africa en noviembre de 1942. Se abre entonces un periodo intermedio en la evolución de la propaganda exterior norteamericana que llega hasta febrero de 1944. En efecto, ése será un gran momento de crisis en el que se llevará a cabo una profunda renovación de los presponsables de la propaganda, considerados como demasiado radicales; se ocupa, pues, de las dificultades que surgieron entre el Gobierno federal y los propagandistas de la OWI y de la repercusión que todo ello tuvo en la VOA. La autora dedica también un capítulo a analizar las audiencias a que se dirigía la emisora, partiendo precisamente del momento - 1943 - en que Houseman abandona la actividad de la radio para volver a la actividad privada en Hollywood, pero extendiéndose a todo el periodo de la guerra. Al ocuparse de la consolidación de la emisora subraya, sobre todo, el cambio de carácter de su programación en el que la información, las noticias en el sentido literal del término, ocupan cada vez un mayor espacio. Siguiendo el orden cronológico el penúltimo capítulo del libro se ocupa de las relaciones entre la política exterior americana y su política de propaganda, esta vez en 1944. Concluye la obra con un capítulo dedicado a la guerra, hasta la disolución de la OWI.

Pero con la OWI no desapareció la *VOA*, que todavía emite en nuestros días. A su evolución en la postguerra como instrumento clave de la propaganda americana de la guerra fría, dedica la autora un breve epílogo de gran interés.

Alejandro Pizarroso Quintero

Edward BLISS, Jr. *Now the News. The Story of Broadcast Journalism*. New York, Columbia University Press, 1991.

El periodismo radiofónico y televisivo tiene ya tras de sí una historia lo suficientemente amplia como para abordar su estudio con bastante perspectiva. En la reciente bibliografía anotada que sobre el periodismo americano compila Sloan (1989) la sección dedicada a "broadcasting" consta de nada menos que 165 entradas. De carácter tan general como la obra que nos ocupa podríamos señalar solamente la de Starling y Kittross, publicada en 1968, que aborda tanto la radio como la televisión.

Creemos estar en disposición de afirmar que la obra de Edward Bliss Jr. constituye un hito. El libro es, en efecto, una síntesis; sin embargo es una amplísima síntesis, con un aparato crítico impresionante, una bibliografía completísima y una claridad de exposición que a veces sólo se encuentra en la literatura científica norteamericana. La obra está dividida en 50 breves capítulos, cada uno, a su vez, con varios subepígrafes. Su lectura es pues fácil para el profano y reveladora para el especialista.

Prácticamente la primera mitad del libro está dedicada a la radio hasta la segunda postguerra. Irrumpe luego con fuerza la televisión y el interés del autor se vuelve hacia ella, culminando con el papel que ésta juega en la crisis de Vietnam, y en el final de la presidencia de Nixon. Uno de los últimos capítulos se ocupa del desarrollo de la televisión por cable en los Estados Unidos.

El libro tiene como fecha de edición 1991 y el autor llega a aludir a la cobertura informativa de la guerra del Golfo, aunque probablemente no tuvo ocasión de detenerse en ello. Esta relativa carencia que unas semanas de espera quizá podrían haber resuelto no oscurece para nada la calidad y el interés de esta obra fundamental.

Alejandro Pizarroso Quintero